

TOURIÑÁN LÓPEZ, J. M. (2014) *Dónde está la educación: actividad común interna y elementos estructurales de la intervención*. A Coruña, Netbiblo. (Edición digital disponible en <http://www.amazon.com>).

En educación hay tres grupos de cuestiones que consideramos básicas: qué cosa es educación y cómo reflexionar sobre ella, en qué consiste, cómo y por qué se produce y qué hay que hacer para educar(se). Otras muchas preguntas hay, sin duda; para algunos la más importante es el «para qué» de la educación. Puesta en primer lugar, como punto de partida, o en último, como referencia de toda acción, proceso o conocimiento. Y también cabe la posibilidad de enredarnos en hablar sobre cuántas preguntas hay y cuáles son las más importantes, qué es lo nuclear y cuál lo periférico. Nominalismos, conceptualizaciones y conceptualismos, discursos analíticos y analiticismos, que suelen terminar, de uno u otro modo, en tautologías y esencialismos. Ontologismos de diferente naturaleza, tamaño y tipo. Vuelta sobre vuelta sobre lo dicho y vuelta, aunque de otra manera, a decir lo mismo. Decía Mario Bunge –catedrático de Física en varias universidades, pero también

de Filosofía, Lógica y Metafísica en otras tantas–, en una de sus intervenciones en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, que lo importante en ciencia es explicar los fenómenos y que esto sólo se consigue cuando logramos conocer los mecanismos que lo producen. Y digo yo, sin pretender corregir a quien es Doctor Honoris Causa en esta Universidad, entre otros muchos honores académicos por todo el mundo, que en la ciencia y en la vida, en todo tipo de ciencia y en cualquier momento de la vida, tan importante es dar contestación como hacer bien las preguntas, acertar con aquellas que interesan, descartar otras o secuenciarlas por orden de importancia y formularlas y presentarlas en términos sencillos.

El profesor Touriñán López, en 860 densas páginas –de letra, tipo y tamaño, sin esponjar en exceso, que, si lo estuviera, pasarían ampliamente del millar–, acaba de decirnos *Dónde está la educación*, una de esas otras muchas preguntas que también interesan en educación. Con alguna vuelta más de las necesarias, nos lleva hasta allí por un camino que discurre entre *la actividad común interna y (los) elementos estructurales de la intervención*, las dos amplias coordenadas que definen la educación. Sin duda. Aunque parece que al autor no le satisface plenamente el campo y trayecto así delimitado y, una y otra vez, lo declara insuficiente. Necesario pero insuficiente. Necesita todavía ir más allá buscando lo que llama «significación intrínseca» de la educación, rasgos que le confieren carácter y sentido, que determinan y cualifican el significado de la educación, de la actividad propia y específicamente educativa,

frente a cualquier otra forma de actividad, de acción, de interacción, y que el autor dice encontrar en la preservación de la finalidad de educar. Éste es el rasgo que encuentra distintivo de la actividad educativa, cuando se va más allá de definiciones nominales, etimológicas, sinonímicas o antinómicas, incluidas las metafóricas, y se adentra en lo que llama definición real. De una u otra manera, por la vía de la insuficiencia de los «criterios de uso del término» o por la de la «complejidad objetual de la educación» que, a su vez, resuelve en un conjunto de rasgos que confieren carácter propio y específico a la educación, el autor termina, de manera explícita o implícita, sintética o analítica, en lo axiológico como el rasgo o carácter identitario específico de todo el mundo educativo, principio y eje vertebrador de la educación. Y acaso también petición de principio en el discurso, con lo que la comprensión del funcionamiento del fenómeno vuelve a quedar algo difuminada, como suele ocurrir cuando todo el afán se pone en buscar lo esencial y sustantivo, el núcleo específico de lo educativo, pretensión, por otra parte, muy legítima.

Demostrar lo que acabo de decir no cabe en el espacio de una reseña. También por eso lo hago. Porque quizás alguien se anime a leer y a escribir, a desenredar esta madeja y a terciar en esta controversia, por otra parte ya clásica, que conscientemente ahora inicio. Y porque nada de lo que vengo sosteniendo quita valor a una obra importante y seria, una obra de toda una vida. Una obra necesaria, imprescindible, de las que no abundan entre nosotros. Pues porque se necesitan

muchos años de reflexión y buen hacer, de mentalidad y mirada pedagógicas para construir una obra de estas características: bien pensada, bien estructurada, coherente en su planteamiento y desarrollo y (casi) completa, en cuanto a componentes estructurales del conocimiento y acción educativa. Aquí hay Teoría de la Educación, un buen análisis de la educación en todas sus vertientes y en toda su extensión, de los diferentes modos de pensar y hacer educación. En los ocho largos y densos –quizás en demasía– capítulos que llevan al lector desde la introducción hasta otro final, el autor va desgranando, uno a uno, los elementos estructurales de la acción –conocimiento de la educación, función pedagógica, profesión educativa, relación educativa, agentes de la educación, procesos, producto de la educación y medios– junto con sus correspondientes principios de intervención pedagógica.

A su vez, cada uno de ellos es susceptible de una lectura aparte, de manera que son varias las posibilidades de lectura y reflexión que permite la obra: en conjunto, ofreciendo una propuesta original, una manera propia de ver, de pensar y hacer educación, y en sus distintos capítulos sobre los distintos componentes de la intervención pedagógica, contruidos con total coherencia y secuencia lógica –quizás en demasía, de manera que no faltan momentos en los que el lector se siente algo «apabullado» por las excesivas distinciones conceptuales que, en ocasiones, más parecen ser juegos de lenguaje–. A destacar también las cerca de novecientas referencias bibliográficas en las que se apoya la propuesta. En definitiva, un libro de lectura obligada para ir avanzando en la construcción de la Pedagogía.

Ángel García del Dujo